



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

9827^a sesión

Viernes 20 de diciembre de 2024, a las 15.10 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Wood/Sra. Shea (Estados Unidos de América)

Miembros:

Argelia	Sr. Merabet
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Eslovenia	Sr. Ponikvar
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. Dharmadhikari
Guyana	Sra. Persaud
Japón.	Sr. Iriya
Malta	Sr. Camilleri
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eckersley
República de Corea.	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona	Sr. George
Suiza.	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-41513 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. Nakamitsu.

Sra. Nakamitsu (*habla en inglés*): Han transcurrido más de 1.000 días desde que la Federación de Rusia comenzó su invasión a gran escala de Ucrania, el 24 de febrero de 2022, infringiendo la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Desde entonces, las hostilidades se han seguido intensificando en toda Ucrania, lo que ha exacerbado las necesidades humanitarias. Desde la anterior exposición informativa al Consejo de Seguridad sobre este tema, formulada el 31 de octubre (véase S/PV.9769), hemos seguido asistiendo a niveles inaceptables de fallecidos y heridos entre la población civil, así como a ataques sistemáticos y deliberados de la Federación de Rusia contra la infraestructura energética de Ucrania. Esos ataques a gran escala suscitan gran preocupación por el bienestar de la población civil, que enfrenta un invierno de penurias y desgracias. Mientras tanto, los incidentes de violencia sexual relacionada con el conflicto y otras violaciones de los derechos humanos también siguen siendo motivo de gran inquietud. Todas las partes en cualquier conflicto armado tienen la obligación de respetar y proteger a la población civil y los bienes de carácter civil y de acatar el derecho internacional aplicable, incluido el derecho internacional humanitario, que entre otras cosas prohíbe los ataques indiscriminados y desproporcionados. También deben apoyar las iniciativas internacionales para investigar las transgresiones.

Por otra parte, han continuado las transferencias de armas y municiones, y el suministro de otras formas de ayuda militar a las Fuerzas Armadas de Ucrania. Según los informes, se ha transferido armamento pesado

convencional, como tanques, vehículos blindados, aviones de combate, helicópteros, sistemas de artillería de gran calibre, sistemas de misiles y aeronaves de combate no tripuladas, así como municiones operadas a distancia, además de armas pequeñas y armas ligeras y sus municiones. También nos ha llegado información de que algunos Estados han transferido —o tienen previsto transferir— armas como vehículos aéreos no tripulados, misiles balísticos y municiones a las fuerzas armadas rusas, y de que esas armas se han utilizado y es probable que se utilicen en Ucrania.

Asimismo, se ha informado de un aumento de la cooperación militar entre la República Popular Democrática de Corea y la Federación de Rusia. Por ejemplo, la República Popular Democrática de Corea ha informado de que ha transferido suministros militares, como misiles balísticos y proyectiles de artillería, a la región de Kursk, en la Federación de Rusia, además de efectuar intercambios técnicos y desplegar efectivos norcoreanos. Aunque las Naciones Unidas no están en condiciones de verificar o confirmar las afirmaciones o informes, el Secretario General emitió una declaración el 3 de noviembre en la que manifestó su preocupación por los informes sobre el envío de contingentes de la República Popular Democrática de Corea a la Federación de Rusia y su posible despliegue en la zona de conflicto (véase SG/SM/22438). En dicha declaración, afirmó que ello entrañaría un recrudecimiento muy peligroso de la guerra en Ucrania. Reitero que toda transferencia de armas y municiones debe realizarse de conformidad con el marco jurídico internacional aplicable, incluidas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en las que, en determinados casos, se imponen sanciones y medidas restrictivas a dichas transferencias.

El uso de vehículos aéreos no tripulados armados y misiles por parte de la Federación de Rusia sigue provocando muertes y lesiones entre la población civil, así como daños a la infraestructura civil de Ucrania. El 21 de noviembre, el Presidente de la Federación de Rusia confirmó que su país había probado un nuevo misil convencional de alcance intermedio denominado “Oreshnik”. Ello se produjo después de que las Fuerzas Armadas de Ucrania utilizaran armas de largo alcance facilitadas por los Estados Unidos y el Reino Unido contra el territorio de la Federación de Rusia. Según se ha informado, en algunos casos, el uso de esas armas causó daños a bienes de carácter civil. Insto a todas las partes implicadas a que se abstengan de adoptar cualquier medida que pueda conducir a una mayor propagación e intensificación del conflicto, así como a mayores daños a la población civil.

Entre el 24 de febrero de 2022 y el 30 de noviembre de 2024, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos registró más de 12.340 civiles muertos y más de 27.836 civiles heridos en Ucrania. La misma Oficina indica que el 42 % de las bajas registradas en Ucrania en noviembre se debieron al uso de armas de largo alcance lanzadas por la Federación de Rusia, lo que supone un aumento significativo con respecto a los meses anteriores. Según datos verificados de la Misión de Supervisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ucrania, las bombas aéreas mataron a 341 civiles e hirieron a 1.803 civiles entre el 1 de enero y el 30 de noviembre de 2024, lo que supone tres veces más víctimas mortales y seis veces más heridos por bombas aéreas que en 2023. Además, también se ha informado de varios ataques transfronterizos con misiles y vehículos aéreos no tripulados por parte de Ucrania dentro de la Federación de Rusia, algunos de los cuales habrían causado daños a bienes de carácter civil. Al igual que cualquier otra arma o sistema de armas, los misiles y las aeronaves armadas no tripuladas no deben utilizarse en contravención del derecho internacional humanitario.

El empleo de armas explosivas en zonas pobladas sigue siendo una de las principales amenazas para la población civil en los conflictos armados. El uso de esas armas es inaceptable habida cuenta del patrón bien documentado de daños a civiles y de la probabilidad de que ejerzan efectos indiscriminados. Los informes sobre el uso y la transferencia de municiones en racimo siguen siendo muy preocupantes debido al daño indiscriminado que esas armas pueden causar y a la contaminación generalizada que dejan tras de sí. Igualmente alarmantes son los recientes anuncios relativos a las transferencias de minas antipersonales no persistentes. Esos artefactos explosivos están prohibidos por la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre Su Destrucción. La participación universal en la Convención sobre la Prohibición de las Minas Antipersonal, la Convención sobre Municiones en Racimo y la Convención sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales y la plena aplicación de esas Convenciones deben seguir siendo, en todo momento y bajo cualquier circunstancia, una prioridad.

Reitero mi llamamiento a todos los Estados para que cumplan sus obligaciones en materia de derecho internacional humanitario y se adhieran, con carácter prioritario, a los tratados de desarme y cumplan las obligaciones que de ellos se derivan. El cumplimiento

de esas obligaciones es crucial para evitar sufrimientos innecesarios o daños superfluos a las personas y para proteger a los civiles. También reitero el llamamiento del Secretario General a los Estados para que reduzcan el costo humano de las armas, entre otras cosas haciendo suya la Declaración Política acerca del Fortalecimiento de la Protección de la Población Civil contra las Consecuencias Humanitarias Derivadas del Uso de Armas Explosivas en Zonas Pobladas, si aún no lo han hecho, y estableciendo mecanismos para mitigar los daños a los civiles.

Las medidas para prevenir y mitigar el riesgo de desvío de armas y municiones son fundamentales para evitar una mayor inestabilidad e inseguridad en Ucrania, en la región y fuera de ella. Esos esfuerzos de todas las partes implicadas en las transferencias de armas también serán esenciales para la recuperación posconflicto. La participación universal en los tratados e instrumentos de control de armas, junto con su aplicación plena y efectiva, es esencial para prevenir el desvío de armas convencionales y regular el comercio internacional de armas. Ello incluye el Tratado sobre el Comercio de Armas, el Protocolo sobre Armas de Fuego, el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos y su Instrumento Internacional de Localización, y el Marco Global para la Gestión de las Municiones Convencionales durante Todo el Ciclo de Vida.

Reitero el llamamiento del Secretario General en favor de una paz justa, duradera y general en Ucrania, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y en consonancia con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. Las Naciones Unidas seguirán estando dispuestas a interponer sus buenos oficios y a apoyar todos los esfuerzos significativos que se realicen con ese fin.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en calidad de representante de los Estados Unidos.

Esta es mi última sesión en el Consejo. Permítaseme ser directo. Hace casi tres años, cuando Rusia invadió Ucrania, el Kremlin creyó que podía conquistar otra nación soberana, violando la Carta de las Naciones Unidas, sin apenas resistencia. Los ucranianos, por su parte, demostraron que el Kremlin estaba equivocado y luchan valientemente por su patria y su futuro, por su identidad ucraniana, por sus hijos, por su libertad y por sus vidas.

Los Estados Unidos, como miembro permanente del Consejo y junto con asociados de todo el mundo, seguirán ayudando a Ucrania a defenderse de la agresión rusa. Ello se debe a que seguimos creyendo en la Carta de las Naciones Unidas, que debe seguir siendo el fundamento de la conducta de los Estados. Ucrania debe triunfar en la guerra de elección de Rusia. Debe alcanzarse una paz justa y sostenible, basada en la Carta de las Naciones Unidas. Ese documento, la Carta de las Naciones Unidas, tiene un significado. Ha contribuido a mantener al mundo a salvo del azote de otra guerra mundial durante 80 años. Durante 80 años, en las buenas y en las malas, los miembros del Consejo han trabajado juntos para defender sus principios y oponerse a la conquista territorial.

Sin embargo, en la actualidad un miembro permanente del Consejo viola abiertamente y sin pudor la Carta de las Naciones Unidas. Rusia está violando las resoluciones del Consejo a favor de las cuales votó, resoluciones destinadas a impedir que una nación discolia adquiriera armas nucleares. Hace casi tres años, nos sentamos con los rusos en este Salón e instamos a la distensión, a las negociaciones, a las conversaciones de paz; en definitiva, a cualquier cosa menos a la guerra. El Kremlin no escuchó entonces, porque Putin no escucha lo que se dice aquí.

A ese respecto, debo referirme a otro miembro permanente del Consejo. El apoyo de China a Rusia contraviene claramente los principios de la Carta de las Naciones Unidas. China ha dicho en el Consejo que hay que respetar la soberanía y la integridad territorial, pero si China se tomara en serio esa afirmación, utilizaría su influencia para impedir que Rusia violara la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. No debemos fijarnos en las palabras de China, sino en sus actos. China sigue suministrando a la base industrial bélica rusa productos de doble uso, como material para fabricar bombas, piezas de maquinaria, equipos y herramientas para fábricas de armas y tecnología que se emplea en drones y misiles. Rusia necesita esos productos chinos para sus ataques contra la población civil y las infraestructuras de Ucrania. Las empresas chinas los proporcionan y obtienen beneficios de ello. Al seguir permitiendo esas exportaciones, Beijing está aprobando tácitamente la guerra de Rusia. Y empresas de la República Popular China han ayudado incluso a desarrollar y producir vehículos aéreos no tripulados de ataque de largo alcance para Rusia.

Si China desea de verdad una solución pacífica a la guerra de Rusia contra Ucrania, debe dejar de suministrar esos productos a la maquinaria bélica rusa,

imponer sanciones a Rusia, exhortar a Rusia a que retire sus efectivos y liderar a la comunidad internacional como miembro permanente del Consejo responsable de salvaguardar los principios de la Carta de las Naciones Unidas. En lugar de ello, China es un facilitador decisivo de la guerra de Rusia contra Ucrania y se ha negado a utilizar su influencia de forma constructiva. Ha dado cobertura política a Rusia repitiendo las falsas justificaciones rusas para librar la guerra y sugiriendo que deberíamos ignorar la Carta de las Naciones Unidas porque “la situación sobre el terreno ha cambiado”. China ha insinuado que no hay relación entre la agresión de Rusia en Ucrania y la aspiración de la República Popular Democrática de Corea a contar con armamento nuclear, aunque es evidente que Rusia está ayudando a la República Popular Democrática de Corea en sus ambiciones nucleares a cambio de efectivos y armas que se emplean contra Ucrania. En lo que respecta a Rusia, China no resulta ser un agente de paz legítimo.

En el Consejo, China ha señalado los tres principios que deberían imperar en esta guerra: que no se amplíe el campo de batalla, que no se intensifique el conflicto y que no haya provocaciones. Sin embargo, China se mantuvo al margen cuando Rusia infringió esos mismos tres principios al involucrar en el conflicto a la República Popular Democrática de Corea. Rusia ha desplegado unos 12.000 efectivos procedentes de la República Popular Democrática de Corea, entre ellos fuerzas especiales de élite, para combatir contra Ucrania. Además, ha infringido múltiples resoluciones del Consejo al importar desde la República Popular Democrática de Corea más de 20.000 contenedores cargados con munición, que contenían como mínimo 6 millones de obuses y más de 100 misiles balísticos. China tiene una capacidad de influencia considerable tanto ante Moscú como ante Pyongyang, pero se ha negado a usarla para reprobar la cooperación militar entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea. China no ha criticado a Rusia por haber importado misiles y drones Shahed desde el Irán ni por haber ensayado con la población ucraniana un misil hipersónico experimental capaz de transportar una cabeza nuclear.

En el Consejo, China aboga por la protección de los civiles y los prisioneros de guerra. Sin embargo, China no ha condenado a las fuerzas rusas por haber perpetrado ejecuciones sumarias, detenciones arbitrarias, torturas, violaciones y otras formas de violencia sexual, haber deportado a centenares de menores y haber llevado a cabo ataques deliberados contra la red eléctrica y otra infraestructura crítica de Ucrania. China no interrumpió

su apoyo a Rusia cuando esta menoscabó la seguridad alimentaria mundial al bloquear la exportación de cereales a través del mar Negro y al atacar puertos y buques cerealeros y la producción alimentaria de Ucrania.

Rusia solo hace caso de la fuerza y la contundencia, algo que no demostramos colectivamente cuando Rusia invadió Crimea y tampoco antes, cuando invadió Georgia. Los intentos de apaciguamiento no funcionaron entonces ni funcionarán ahora. Por consiguiente, los Estados Unidos y sus asociados seguirán apoyando a Ucrania y defendiendo los principios fundamentales de soberanía e integridad territorial contemplados en la Carta. Como comunidad internacional, debemos oponernos a las guerras de agresión. De hecho, tengo entendido que en las últimas 24 horas se han registrado ataques aéreos en ambas direcciones en la frontera entre Rusia y Ucrania. Lamentablemente, se informa de que han muerto civiles en uno y otro bando. No deberíamos haber llegado a eso. No debería sufrir ningún civil, ni ruso ni ucraniano. Rusia es la que dio comienzo a la guerra y la que puede detener esos sufrimientos.

Dado que esta es mi última participación en una sesión del Consejo de Seguridad, quiero reiterar que ha sido un honor para mí trabajar en el Consejo. El trabajo que hacemos es importante. Nuestro empeño por exigir la rendición de cuentas de los agentes nocivos es importante. Ojalá mi despedida del Consejo tuviera un tono más positivo. Si Rusia no rinde cuentas, muchas más personas sufrirán en guerras evitables. Ningún dirigente debería pensar jamás que puede conquistar otro país sin afrontar la oposición unida del mundo. El mundo debe responder con contundencia en todos los casos, para disuadir nuevas agresiones. Doy las gracias a los miembros del Consejo por su compañerismo y me despido expresando mi esperanza y mis mejores deseos.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Señor Presidente, dado que esta es su última participación en una sesión del Consejo de Seguridad, permítame que yo también me exprese con franqueza. Lo cierto es que nosotros siempre hemos sido francos con ustedes, pero, al parecer, usted solo ha sido directo hoy, como usted mismo acaba de anunciar.

Si los Estados Unidos no hubieran apoyado y patrocinado el golpe de Estado de 2014 en Kiev, no hubieran

hecho que Ucrania se volviera antirrusa y no hubieran permitido que el régimen de Kiev saboteara los acuerdos de Minsk —como anunciaron abiertamente los políticos que supuestamente eran sus garantes—, no habría habido ninguna guerra. Tampoco habría habido ninguna situación en Crimea si las autoridades de Kiev que llegaron al poder tras el golpe de Estado de Kiev hubieran respetado los derechos de todos sus ciudadanos en lugar de atacarlos con armas y de llevar a cabo una presunta operación antiterrorista con ayuda del ejército ucraniano, lo cual, por cierto, está prohibido por la Constitución ucraniana.

En los pocos días transcurridos desde nuestra anterior sesión dedicada a Ucrania, celebrada el 16 de diciembre (véase S/PV.9816), esas características de la crisis ucraniana que acabamos de señalar no han hecho más que acentuarse. La situación puede resumirse como sigue. Por un lado, tenemos un Gobierno estadounidense que ha perdido las elecciones pero se empeña febrilmente en agotar los fondos que todavía tiene a su disposición para prestar asistencia a Ucrania. A ese respecto, las acciones de esos patéticos políticos estadounidenses son totalmente contrarias a la trayectoria anunciada por el Presidente electo de los Estados Unidos, que tomará posesión de su cargo dentro de exactamente un mes, el 20 de enero. Por otro lado, el Presidente ucraniano, cuyo mandato ha llegado a su fecha de caducidad y que está fracasando estrepitosamente en el campo de batalla, hace cuanto puede por desbaratar cualquier iniciativa de paz y por provocar a Rusia para causar un recrudecimiento masivo del conflicto.

En los últimos días, el excómico ucraniano se las ha arreglado para tomar como mínimo tres decisiones que lo alejan aún más de un desenlace pacífico del conflicto. La primera fue el 18 de diciembre en Moscú, cuando por orden del régimen de Kiev se detonó un artefacto explosivo que causó la muerte del Director del Servicio de Defensa ruso contra ataques químicos, biológicos o nucleares, General Igor Kirillov, y de su asistente. El autor de ese atentado terrorista fue detenido al día siguiente y confirmó que había sido reclutado por el Servicio de Seguridad de Ucrania. Este crimen evidencia claramente la actitud terrorista y llena de odio de los actuales dirigentes de Kiev. Sin embargo, los patrocinadores occidentales de Kiev, que también son cómplices de ese crimen y de otros similares cometidos contra representantes de la élite militar, creativa y política de Rusia, se empeñan hipócritamente en cerrar los ojos a lo que acontece en Ucrania, con lo que traicionan los mismos principios que defienden continuamente en los foros internacionales.

En ese sentido, quisiera señalar que el General Kirillov aportó en reiteradas ocasiones datos que corroboraban las actividades de guerra biológica de Washington en Ucrania. Tenemos sobrados motivos para pensar que los Estados Unidos han estado desarrollando armas biológicas en laboratorios secretos repartidos por todo el mundo. Queremos hacer constar a los titiriteros estadounidenses que manejan los hilos de Kiev que nuestras investigaciones sobre este asunto no se limitarán a la muerte del General Kirillov. Como objetivo crucial, nos proponemos desenmascarar a quienes llevan a cabo experimentos inhumanos con los ucranianos y ponen en peligro al conjunto de la región.

La segunda medida que ha agravado claramente la situación ha sido la decisión del jefe de la junta de Kiev de autorizar ayer un nuevo bombardeo, utilizando armas occidentales de largo alcance, contra objetivos situados en el interior del territorio ruso. El 18 de diciembre, se lanzaron misiles ATACMS y Storm Shadow contra una instalación sita en la provincia de Rostov. El sistema de defensa antiaérea ruso logró destruirlos todos, salvo uno que se desvió de trayectoria y causó algunos daños en una instalación de carácter técnico. Al poner en marcha ese ataque, el régimen de Kiev sabía que esa acción estaría inevitablemente seguida de una respuesta, como así ha sido. En la madrugada de hoy, se ha llevado a cabo un ataque con armas de precisión de largo alcance contra un puesto de mando del ejército ucraniano situado en los locales de Kiev de la Oficina Estatal de Diseño Luch, dedicada al desarrollo de misiles, y contra un sistema de misiles antiaéreos Patriot ubicado en las proximidades. Este ataque ha alcanzado todos los objetivos buscados y, al parecer, también ha afectado a varios oficiales del Estado Mayor ucraniano.

Finalmente, la tercera medida del régimen de Kiev tendente a la escalada ha sido el ataque masivo con misiles contra la pacífica localidad de Rylysk, en la provincia de Kursk, que se ha llevado a cabo esta tarde, según la hora local, utilizando sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes HIMARS. Se han visto afectados, entre otros, un centro cultural, un estadio, una escuela de magisterio, un colegio y un parque de bomberos. Hasta el momento, se cuentan seis personas fallecidas, entre ellas un niño, y hay una decena de heridos ingresados en hospitales. Como se comprenderá, nuestra respuesta a ese crimen dirigido contra ciudadanos rusos pacíficos no se hará esperar.

Al actuar así, Zelenskyy hace caso omiso de los intereses y las opiniones de sus propios ciudadanos, muchos de los cuales se oponen a nuevas medidas de

escalada, ya que llevan a la destrucción de empresas e instalaciones energéticas importantes para la economía ucraniana. Por ello, numerosos expertos dudan ya de la capacidad de Ucrania para sobrevivir al invierno, pero el excómico, que ha perdido toda legitimidad, está dispuesto a poner en peligro a todo el país al que ha mantenido rehén y a sacrificar a todos sus ciudadanos con tal de conservar su poder. Diariamente, los secuaces de Zelenskyy salen a la calle, acorralan a decenas de ucranianos que no quieren combatir y los llevan al frente. Naturalmente, eso está repercutiendo en la calidad y la moral del ejército ucraniano. En consecuencia, según los propios mandos militares ucranianos, el número de desertores a finales de noviembre ascendía a 200.000. Además, solo en noviembre abandonaron sus puestos 85.000 miembros del personal militar ucraniano, tres veces más que en octubre. Esos miembros del personal militar ucraniano que se entrenan en el extranjero también desertan de sus puestos. Solamente en Polonia, una media de 12 personas se escapan de los centros de entrenamiento todos los meses. Se ha informado de que la mitad de la brigada Anna Kievskaya, que se entrenó en Francia, desertó en el propio campo de batalla y lo que quedaba de la brigada fue disuelto. Se supone que es la élite del ejército ucraniano. En 2024, los muertos y heridos entre el personal uniformado ucraniano superaron la cifra de 560.000. Desde principios de 2022, el número de efectivos muertos y heridos alcanzó 1 millón.

Los amos occidentales de Ucrania tratan de ignorar todo eso. Por ejemplo, el Secretario de Estado saliente de los Estados Unidos, Antony Blinken, que ayer ocupaba el sillón de Presidente en el Salón, recientemente exigió a Kiev que empezara a movilizar a ucranianos de tan solo 18 años, siendo actualmente la edad de reclutamiento 26 años. Mientras tanto, el ex Primer Ministro del Reino Unido, Boris Johnson —el mismo que impidió que Rusia y Ucrania firmaran la paz en marzo de 2022— admitió en una entrevista que Occidente está librando una guerra con Rusia en Ucrania por delegación.

Quisiera recordar lo que dijo al respecto el Senador estadounidense Lindsey Graham. En septiembre de 2023, se refirió a la prestación de ayuda de los Estados Unidos a Ucrania como una buena inversión para el pueblo estadounidense. Durante su visita a Kiev, se alegró de que los Estados Unidos estuvieran destruyendo al ejército ruso sin perder un solo soldado. Además, el Coronel Todd Schmidt, del ejército de los Estados Unidos, reconoció de manera cínica hace poco en un informe que la guerra de Ucrania se ha convertido en un laboratorio al descubierto para los militares estadounidenses.

Al calificar la campaña militar en Ucrania de buena inversión, el Sr. Graham no se limitaba sencillamente a utilizar una figura retórica. Es de sobra conocido que Ucrania se ha convertido en una auténtica mina de oro para el complejo militar-industrial de los países anglosajones y sus aliados, pero son los magnates estadounidenses los que más se benefician del conflicto. Según los últimos datos, 41 empresas estadounidenses fueron responsables de la mitad de las ventas de armas totales de los 100 mayores productores de armas del mundo en 2023. Esas empresas estadounidenses recibieron 317.000 millones de dólares —el 50 % de los ingresos mundiales— de la venta de armas. En total, según el Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz, los ingresos de las cien mayores empresas productoras de armas del mundo alcanzarán los 632.000 millones de dólares en 2023. Sería ingenuo esperar que esos comerciantes sin escrúpulos, que ya han tenido una muestra de los beneficios que pueden obtener, renuncien a una actividad tan lucrativa por el bien de unos infelices ucranianos.

Al mismo tiempo, esas empresas actúan a veces en conjunción con el régimen de Kiev. De hecho, tras el estallido del conflicto, 25 empresas extranjeras de lobby y consultoría empezaron a representar gratuitamente los intereses de Ucrania. Una de esas empresas es BGR Group y su equipo de Asuntos Gubernamentales, cuya dirección ha pedido públicamente que se aumente la ayuda militar a Kiev. Uno de sus clientes, Raytheon, es un proveedor y exportador de armas importante. Otro método al que recurre el complejo militar-industrial estadounidense es la financiación de centros de análisis, cuyas conclusiones citan después los medios de comunicación de masas. Por lo tanto, se está ganando dinero no solo mediante la venta febril a Ucrania de las armas que esas empresas han fabricado, porque estas se apresuran a hacerlo antes de la toma de posesión del Sr. Trump, sino también explotando a los ciudadanos estadounidenses mediante la inflación artificial de los precios de los productos del complejo militar-industrial. A pesar del impacto perjudicial para el bienestar de los estadounidenses de a pie, el Gobierno demócrata saliente sigue activamente el juego a las empresas de armas. De hecho, como confirmó el Sr. Blinken, la mayor parte de los 100.000 millones de dólares que Washington concedió en concepto de ayuda a Ucrania fueron gastados por el complejo militar-industrial estadounidense.

El Senador independiente de los Estados Unidos Bernie Sanders comentó la cuestión, y explicó que los principales contratistas de defensa inflaban de forma

periódica sus precios para el Pentágono en un 40 % y, en algunos casos, en cantidades asombrosas: hasta un 4.000 %. En octubre, RTX Corporation —de la que forma parte la empresa Raytheon que he mencionado— fue multada con 950 millones de dólares por subir artificialmente los precios para el Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Falsificó sus costos de material y pagó sobornos para conseguir contratos en el extranjero. El Sr. Sanders siguió quejándose de que cuando se trata de mejorar la vida de la clase trabajadora estadounidense, le dicen: “No, no, no, no, no podemos permitirnoslo”, pero cuando se trata del complejo militar-industrial y sus necesidades, oye: “Sí, sí, sí, sí”, casi sin debate.

Ya hablamos largo y tendido durante la sesión anterior (véase S/PV.9816) sobre por qué toda la cábala criminal, incluido el hombre del jersey verde, tiene tanto miedo de la auditoría prometida por el equipo de Trump sobre los fondos proporcionados a Ucrania. La Unión Europea — que, según Ursula von der Leyen, ya ha invertido 130.000 millones de euros en el proyecto ucraniano, 47.300 millones de ellos en ayuda militar— también debería plantearse una buena auditoría. Las palabras de Bernie Sanders solo ilustran el grado de corrupción que acompaña al suministro de armas occidentales al régimen de Kiev. Cada vez se conocen más detalles de esa empresa criminal. Por ejemplo, recientemente se anunció que una auditoría del Departamento de Defensa de los Estados Unidos descubrió un inventario inexacto de los misiles Javelin suministrados a Kiev. El Pentágono se vio obligado a admitir que sigue sin conocerse el paradero de más de la mitad de los misiles Javelin y Stinger enviados a las fuerzas armadas ucranianas. Podemos ayudar a nuestros colegas estadounidenses en ese sentido. Si quieren saber dónde están esos misiles, deberían echar un vistazo a la web oscura y a sus tortuosos sitios de comercio en línea. Terroristas de todo tipo los adquieren activamente, quizá para utilizarlos en un conflicto regional en algún lugar de África o incluso en algún aeropuerto estadounidense o europeo. Los hemos advertido de eso.

Es difícil decir cómo acabarán las cosas para Ucrania a la luz de todas esas maniobras de su líder ilegítimo, que trata de engañar a la comunidad internacional con sus falsas declaraciones sobre su disposición a la paz, mientras hace todo lo posible por agravar el conflicto. Después de todo, como hemos dicho en reiteradas ocasiones, para Zelenskyy la paz es la peor hipótesis posible. Con solo el 11 % del apoyo de los ciudadanos ucranianos, tendrá que organizar elecciones y perder el poder antes de rendir cuentas por todos los crímenes

que ha cometido contra su propio pueblo desde que lo convirtió en un peón del juego geopolítico de Occidente contra Rusia. Por eso teme las negociaciones de todo tipo y sigue rechazando una iniciativa de paz tras otra, como hizo esta semana en el contexto de la propuesta del Primer Ministro húngaro Viktor Orbán de una tregua navideña y un intercambio de prisioneros.

La verdadera actitud de la camarilla de Kiev ante cualquier negociación fue revelada recientemente por el Jefe de la Presidencia —la eminencia gris del régimen de Zelenskyy— Andriy Yermak. Afirmó que las verdaderas negociaciones sobre una paz sostenible solo comenzarán cuando a Rusia no le queden recursos para luchar. Como estoy seguro de que todos entendemos, eso se traduce como “nunca”. Conocemos muy bien el verdadero rostro de la banda que se ha hecho con el poder en Ucrania y, por tanto, no nos hacemos ilusiones. Además, como hemos dicho en reiteradas ocasiones, no necesitamos un conflicto latente; necesitamos una solución justa y a largo plazo del conflicto que implique la eliminación de todas sus causas profundas, que son conocidas de sobra. Por consiguiente, mi consejo a todos quienes tienen puestas sus esperanzas en el fin de las hostilidades es que no se hagan ilusiones infundadas sobre las verdaderas intenciones del cómico Zelenskyy. Nunca tuvimos tales esperanzas y, por ello, continuamos con nuestra operación militar especial, cuyos objetivos ciertamente se llevarán a cabo.

Para terminar, quiero hacer una última observación. A principios de este mes, la delegación de los Estados Unidos insistió en celebrar una sesión sobre los niños ucranianos (véase S/PV.9799), cuyos derechos supuestamente está violando Rusia. Entonces señalamos a la atención de nuestros colegas el hecho de que, contrariamente al tema inventado de los niños ucranianos, que el régimen de Kiev utiliza para desprestigiar sin fundamentos a Rusia, hay otras cuestiones relacionadas con la infancia que exigen la atención del Consejo de Seguridad, en particular la situación de los niños en Gaza y en el territorio palestino ocupado en su conjunto. En aquel momento, pedimos a los Estados Unidos que convocaran una sesión sobre el tema antes de que finalizara su presidencia. Por supuesto, nuestros colegas estadounidenses hicieron caso omiso de nuestro pedido. El destino de los niños de Gaza no les interesa por principio, y el tema le resulta inconveniente a su aliado estratégico, Israel. Opinamos que la existencia de ese doble rasero en el Consejo de Seguridad es inaceptable. Por tanto, solicitaremos que en enero se celebre una sesión sobre los niños en Palestina, y pedimos a la próxima

presidencia argelina que tenga eso en cuenta al preparar su programa de trabajo.

Sr. Eckersley (Reino Unido) (*habla en inglés*): Agradezco a la Alta Representante para Asuntos de Desarme su exposición informativa. Por 17ª vez este año, Rusia ha convocado una sesión con la que pretende reescribir la historia y rebatir los hechos verificados por las Naciones Unidas. El objetivo de Rusia es distorsionar la realidad a tal magnitud que la comunidad internacional ya no pueda distinguir lo cierto de lo falso. Asistimos de continuo a los intentos de Rusia de excusar su quebrantamiento de la Carta de las Naciones Unidas y su invasión de un país vecino, aunque la Carta no ofrece justificación alguna para las acciones de Rusia. Hoy estamos aquí sentados por 17ª vez este año, escuchando cómo Rusia intenta convencernos de que no se debe permitir a Ucrania defenderse de la agresión rusa y de que, sin importar cuántas armas y contingentes Rusia despliegue u obtenga de terceros para prolongar su agresión, se debe impedir que Ucrania procure el apoyo de sus asociados para defender su soberanía e integridad territorial. Si a Rusia le preocupan tanto las acciones defensivas de Ucrania, quizás debería dejar de invadirla. La verdad es que la solución es muy sencilla. Rusia debe retirar sus efectivos de su país vecino y hacer cesar su agresión.

Hace ya más de 1.000 días que se emplean armas rusas en Ucrania. Millones de personas se quedan sin servicios esenciales cuando se perpetran ataques contra ciudades e infraestructuras energéticas ucranianas, por no mencionar sus ataques mortíferos, que están bien documentados, contra establecimientos médicos. La Organización Mundial de la Salud ha registrado más de 2.000 ataques contra el sistema de salud en Ucrania, incluidos hospitales, desde que comenzó la invasión rusa. Además, han perdido la vida 12.000 civiles ucranianos —12.000 personas inocentes— dejando tras de sí dolor y trauma para sus familias. Sin embargo, no solamente las armas rusas se están cobrando innumerables vidas. La República Popular Democrática de Corea y el Irán han suministrado municiones y misiles balísticos a Rusia para que los emplee en el campo de batalla en Ucrania. Ahora, miles de efectivos de la República Popular Democrática de Corea han unido fuerzas con Rusia, lo que prolonga la guerra y aumenta el sufrimiento del pueblo ucraniano. También sabemos que, a cambio, la República Popular Democrática de Corea se cobrará un precio elevado, lo que tiene implicaciones significativas para la seguridad mundial y para todos nosotros.

Esta Navidad, sugiero que la delegación rusa lea el cuento “Cuánta tierra necesita un hombre”, de León

Tolstói. Es la historia de un hombre que, en su codicia por adquirir más y más tierras, se cansa hasta el agotamiento y muere. Se lo entierra en una tumba de 2 m de profundidad, que es toda la tierra que termina teniendo. La moraleja es bastante evidente. Los rusos harían bien en prestar atención a la sabiduría de sus antepasados, porque quienes respaldamos a Ucrania estamos del lado correcto de la historia. Hasta que Rusia ponga fin a su agresión, seguiremos ayudando a Ucrania a defenderse y seguiremos respaldando sus esfuerzos por lograr una paz justa y duradera, basada en los principios de la Carta. Ha sido el incumplimiento de la Carta lo que nos ha llevado a esta situación espantosa, y solo la adhesión plena a la Carta la resolverá. Eso implica que Rusia termine su agresión y se retire totalmente de una Ucrania soberana y segura.

Sr. Sangjin Kim (República de Corea) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su oportuna exposición informativa.

La sesión de hoy es la tercera que el Consejo de Seguridad celebra este mes sobre la situación en Ucrania (véanse S/PV.9799 y S/PV.9816). Los temas tratados en las dos sesiones anteriores —las consecuencias de la guerra en los niños y los ataques contra la infraestructura crítica— siguen ameritando la atención de la comunidad internacional y su adopción de medidas urgentes. Además, hace tan solo dos días, nos reunimos de nuevo en este Salón para abordar otra cuestión crítica (véase S/PV.9820) —la no proliferación y la República Popular Democrática de Corea— y, en esa sesión, la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad condenaron la cooperación militar ilegal entre Rusia y Corea del Norte. En cada una de las ocasiones anteriores, hemos escuchado fuerte y claro la voz colectiva de la comunidad internacional instando a Rusia a que ponga fin a su guerra no provocada contra Ucrania.

La República de Corea reitera su posición invariable de que Ucrania está actuando para defender a su pueblo y su territorio, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, con la ayuda de la comunidad internacional. Ciertamente, está bastante claro que el conflicto comenzó con la invasión rusa de un país vecino, lo que infringe la Carta. Huelga decir que el apoyo mundial a los esfuerzos de Ucrania por salvaguardar a su pueblo y su territorio es totalmente legítimo. Por esa razón, como ya hemos mencionado, consideramos que la sesión de hoy sobre la cuestión de las transferencias de armas a Ucrania es irrelevante.

Rusia argumenta que el suministro de armas por parte de los países occidentales prolonga la guerra. Sin

embargo, pocos países están de acuerdo con ese argumento. El mundo conoce la diferencia entre un agresor y una víctima: así lo demuestra que una abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas haya condenado reiteradamente a Rusia en la Asamblea General. Aunque haga todo lo posible, Rusia no puede justificar su guerra injusta contra Ucrania, ni tampoco conseguirá trasladar la culpa por el comienzo de la guerra ilegal y su posterior intensificación. Para colmo de males, la cooperación militar entre Rusia y Corea del Norte se está incrementando de forma considerable. Corea del Norte ha suministrado a Rusia grandes cantidades de municiones, misiles y artillería, lo que contraviene las resoluciones del Consejo de Seguridad. Además, se ha enviado a más de 11.000 soldados norcoreanos a luchar en la guerra de Rusia contra Ucrania, entre los cuales, hasta la fecha, se han registrado más de 1.000 bajas. Un nivel de connivencia tan inesperado plantea serias dudas sobre el futuro de esa coalición ilegal. Su cooperación socava el régimen mundial de no proliferación e internacionaliza el conflicto. La comunidad internacional debe condenar de manera inequívoca y resuelta esa cooperación militar ilegal, y pedimos que se le ponga fin de inmediato.

Mientras en otras partes del mundo los planes para pasar las fiestas consisten en reunirse con familiares, amigos y seres queridos, los ucranianos soportan las duras condiciones invernales, agravadas por los ataques ilegales e inhumanos de Rusia contra la red energética de Ucrania, que afectan a más de 1 millón de civiles. Exhortamos una vez más a Rusia, miembro permanente responsable del Consejo de Seguridad, a que cambie de rumbo y ponga fin a su guerra brutal. El primer paso crucial sería que envíe a los efectivos norcoreanos, así como a los suyos propios, de vuelta al lugar de donde vinieron. Esperamos que 2025 sea el año en que los ucranianos puedan por fin retomar la vida pacífica que llevaban antes de la guerra. La República de Corea seguirá apoyando a Ucrania y a su pueblo en su empeño por lograr una paz justa y duradera y materializar esa esperanza.

Sr. Dharmadhikari (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su exposición informativa.

Esta enésima sesión sobre el suministro de armas, solicitada por Rusia, no es más que una cortina de humo con la cual no se puede ocultar la forma en que Rusia sigue atacando la soberanía y la independencia de Ucrania. Hay un agresor, Rusia, que atacó a un Estado soberano que no suponía amenaza alguna, y un Estado agredido,

Ucrania, que es libre, como cualquier otro Estado, de determinar su propio destino. Rusia no podrá hacer que recaiga en otros la responsabilidad de un conflicto que ella sola decidió iniciar y prolongar durante casi tres años, sin ningún respeto por el derecho internacional. Recordemos que Rusia ha desacatado la orden de la Corte Internacional de Justicia, por la que le ordenó suspender inmediatamente sus operaciones militares el 16 de marzo de 2022. Ha ignorado las resoluciones de la Asamblea General, en las que se ha condenado esta agresión en siete ocasiones, por amplísima mayoría (véanse las resoluciones ES-11/1, ES-11/2, 77/229, ES-11/6, 78/221, 78/316 y 79/184), y se ha exhortado a que se respete la integridad territorial de Ucrania. Lo repetimos una vez más: Rusia puede optar cada día por poner fin a su agresión, sin perjuicio de su propia seguridad.

El Artículo 51 de la Carta es muy claro: Ucrania tiene derecho a defenderse. El ejercicio de este derecho a la legítima defensa incluye la posibilidad de neutralizar objetivos militares rusos implicados en operaciones dirigidas contra territorio ucraniano. Desde hace más de 1.000 días, Rusia viola el derecho internacional humanitario al llevar a cabo campañas sistemáticas de ataques con misiles y aviones no tripulados directamente contra la población civil y las infraestructuras ucranianas, especialmente en el sector energético. Mientras Ucrania se prepara para entrar en su tercer invierno de guerra, Francia mantendrá su compromiso de atender las necesidades humanitarias del pueblo ucraniano. La continuación de esta agresión ilegal por parte de Rusia se ve facilitada por los suministros de armas en apoyo de su esfuerzo bélico. Así pues, Rusia sigue socavando deliberadamente los cimientos de la arquitectura internacional de no proliferación, al adquirir drones y misiles balísticos del Irán y, en violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad que ha apoyado, municiones y misiles balísticos de Corea del Norte. El despliegue de soldados norcoreanos en Rusia y su colaboración junto a las fuerzas armadas rusas supone una nueva escalada. Esa colaboración, que es probablemente un ejercicio militar que Pyongyang no esperaba, es inaceptable y peligrosa para la paz y la seguridad internacionales. Francia insta a todos los Estados a que se abstengan de suministrar a Rusia equipo militar, productos de doble uso y todos los componentes que alimentan esta guerra de agresión.

Francia, junto con sus asociados, seguirá solidarizándose con Ucrania y la apoyará en todos los sentidos, mientras sea necesario. Seguirá proporcionando a Ucrania el apoyo militar que necesite para defender su independencia, su soberanía y su integridad territorial, de

conformidad con la Carta. La llamada capitulación de la parte atacada no puede ser una condición para la negociación. Nunca será la base de una paz justa y duradera, que no puede tener otra base que el respeto de los principios fundamentales de la Carta y, por tanto, de la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Ucrania.

Sr. Ponikvar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa.

Permítaseme formular un par de observaciones en nombre de mi delegación.

En primer lugar, todo país tiene el derecho inalienable a defenderse, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Por extensión, todo país tiene derecho a hacerse con los medios para defenderse. Como subrayó la Secretaria General Adjunta Nakamitsu, la propia adquisición debe ajustarse al marco jurídico internacional, que entre otros instrumentos incluye las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad. Cabe señalar el origen de las incoherencias con el derecho internacional que se han producido durante esta guerra. Es Rusia la que invadió ilegalmente Ucrania. Al mismo tiempo, desde hace más de un año, aumentan los informes sobre transferencias de proyectiles de artillería y misiles balísticos desde la República Popular Democrática de Corea, y esas armas han estado sosteniendo la agresión en curso. Ello constituye una violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y debe abordarse con mayor detenimiento. La sesión informativa del miércoles fue informativa a ese respecto (véase S/PV.9820).

En segundo lugar, nos preocupa profundamente el alcance del uso de minas en Ucrania. Se calcula que Rusia ya ha colocado dos millones de minas, lo que convierte a Ucrania en el país más contaminado por minas del mundo. Hasta la fecha, se han documentado más de 1.200 víctimas civiles de minas y restos explosivos de guerra. Eso es solo el principio, ya que esas armas supondrán una amenaza para la población civil durante años. En ese sentido, hacemos un llamamiento para que se respete plenamente la Convención sobre la Prohibición de las Minas Antipersonal.

Eslovenia está seriamente preocupada por la escalada de la guerra. La guerra se propaga cada vez a más territorios y asistimos a ataques aéreos cada vez mayores y al uso de armas modernizadas con mayor potencia de fuego. Cada día de guerra aumenta el riesgo de propagación y de cruce del punto de no retorno. Necesitamos la paz en Ucrania cuanto antes y la necesitamos ya.

Sin embargo, para que esa paz perdure, debe respetar la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Sra. Persaud (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por las importantes actualizaciones facilitadas.

La sesión de hoy se produce tras las alarmantes noticias de una nueva escalada de la guerra entre Rusia y Ucrania. Las noticias aparecidas esta mañana en los medios de comunicación sobre un ataque con misiles que ha alcanzado a seis misiones diplomáticas extranjeras en Kyiv y causado la muerte de al menos una persona son profundamente alarmantes. Guyana sostiene que todo ataque dirigido contra una instalación diplomática es inaceptable. Recordamos las disposiciones de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961, incluida la inviolabilidad de las sedes diplomáticas, y exigimos que se lleve a cabo una investigación completa e imparcial de ese incidente.

Los organismos de las Naciones Unidas, que se ocupan de las consecuencias humanitarias de esta guerra, han dado la voz de alarma sobre la gravedad y la magnitud de las violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos que se están cometiendo en Ucrania. Además de los informes sobre violaciones de los derechos humanos, una pauta persistente observada es el desprecio casi deliberado de los principios de distinción, proporcionalidad y precaución, debido al uso de armas que son indiscriminadas por naturaleza y que se emplean en lugares en los que no se pueden limitar los efectos de su uso, como exige el derecho internacional humanitario. En su última actualización, la misión de supervisión de los derechos humanos de las Naciones Unidas en Ucrania informó de un aumento de las bajas civiles por el uso de bombas planeadoras aéreas en centros urbanos densamente poblados, entre ellos Khárkiv, Sumy y Zaporizhzhia. La Oficina de la Alta Representante para Asuntos de Desarme también ha expresado en repetidas ocasiones su preocupación por los informes sobre el uso de municiones en racimo y la contaminación generalizada con minas y restos explosivos de guerra en Ucrania, subrayando que esas armas podrían contaminar las comunidades durante varios decenios. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Ucrania es actualmente el país más minado del mundo, con un 23 % de su territorio en riesgo de estar contaminado por minas terrestres y municiones sin detonar. Se calcula que la retirada de minas terrestres y municiones sin detonar en Ucrania costará probablemente más de 34.000 millones de dólares.

Varios informes indican que la mayoría de las bajas civiles registradas hasta la fecha fueron causadas por el uso de armas explosivas con efectos de amplio alcance en zonas pobladas, como proyectiles de artillería y cohetes, bombas, misiles, municiones merodeadoras y otras municiones explosivas lanzadas por vehículos aéreos no tripulados. Como Estado Parte en la Convención sobre Municiones en Racimo y en la Convención sobre la Prohibición de las Minas Antipersonal, a Guyana le preocupa sobremanera el efecto devastador y duradero del uso de minas terrestres y municiones en racimo. No tienen cabida en este mundo. Subrayamos también que en cualquier momento de su ciclo de vida, y sobre todo si se destinan a un conflicto armado, existe el riesgo de que las armas y municiones convencionales sean desviadas. Exhortamos a todos los Estados que transfieren armas y municiones a la zona de conflicto a que se atengan plenamente a sus obligaciones dimanantes del derecho internacional y de los instrumentos internacionales de desarme en los que son parte. Las transferencias de armas deben llevarse a cabo de conformidad con el marco jurídico internacional vigente, en particular las resoluciones del Consejo de Seguridad, y estableciendo los debidos controles para evitar irregularidades. Subrayamos también que cualquier solución duradera del conflicto no será el resultado de la acción militar sino de una labor diplomática y de negociación emprendida de buena fe y de conformidad con lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Para concluir, reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que retire a sus fuerzas militares del territorio de Ucrania reconocido internacionalmente, e instamos a las partes a que participen en un proceso político y diplomático orientado a poner fin al conflicto.

Sr. Iriya (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Izumi Nakamitsu por su exposición informativa.

El pasado lunes (véase S/PV.9816), los miembros del Consejo condenaron una vez más las consecuencias humanitarias derivadas de la agresión rusa, que constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas. La sesión de hoy se ha convocado a petición de Rusia con la consabida intención de abordar el supuesto aumento de los suministros de armas occidentales al régimen de Kyiv. Como siempre, esa afirmación es totalmente falaz. No nos engañemos. En este conflicto hay un único agresor. Es Rusia y solamente Rusia la que inició una guerra de agresión no provocada. Es Rusia la que ha venido infringiendo sistemáticamente el derecho internacional, en particular la Carta de las

Naciones Unidas, y la que ha agravado la situación. El país agredido es Ucrania, que está defendiendo su independencia, su soberanía y su integridad territorial. Para que la guerra termine, es Rusia la que debe empezar por poner fin a su agresión.

Este mismo miércoles (véase S/PV.9820), el Consejo condenó la cooperación militar ilegal entablada entre Rusia y Corea del Norte, en particular las transferencias de misiles balísticos norcoreanos a Rusia, que contravienen las resoluciones del Consejo de Seguridad, y la participación de efectivos norcoreanos enviados a Rusia para combatir contra Ucrania, lo que constituye una clara violación del derecho internacional, en particular de la Carta. Asimismo, reiteramos nuestra grave preocupación por la cooperación militar establecida entre el Irán y Rusia. Debemos centrarnos en las infracciones del derecho internacional cometidas por Rusia, sin dejarnos engañar por sus tácticas malintencionadas y su campaña de desinformación. Seguimos condenando con rotundidad y sin reservas cualquier acción contraria a la Carta. Al mismo tiempo, mantenemos nuestra determinación de apoyar el esfuerzo de legítima defensa de Ucrania. Nunca hemos vacilado ni vacilaremos jamás en decir que cualquier intento de socavar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania es inaceptable. Reiteramos en los términos más enérgicos nuestra exigencia de que Rusia proceda de manera inmediata y sin condiciones a retirarse de Ucrania.

Dado que esta es la última sesión prevista para este mes, quisiera expresar nuestra sincera gratitud a los Estados Unidos, actualmente al frente de la Presidencia, por su liderazgo y su excelente dirección de los trabajos del Consejo en el mes de diciembre. Asimismo, ahora que nuestros dos años de mandato en el Consejo de Seguridad tocan a su fin, queremos expresar nuestro cálido agradecimiento a todos los miembros del Consejo, a nuestros colegas de la División de Asuntos del Consejo de Seguridad y a los intérpretes por su cooperación. Ha sido un gran honor trabajar en pro de la paz y la seguridad internacionales. Al terminar nuestro mandato, reafirmamos nuestro apoyo inquebrantable al trabajo vital del Consejo y estamos deseosos de volver a ser un miembro responsable de este órgano dentro de un decenio.

Sr. Geng Shuang (*habla en chino*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa.

La crisis de Ucrania se prolonga y los enfrentamientos no parece que vayan a remitir. Resulta sumamente preocupante que estén llegando al campo de batalla un

gran número de armas y municiones cada vez más mortíferas y destructivas y que los riesgos de desvío y proliferación vayan en aumento. Quisiera reiterar que, aunque las armas puedan ser útiles para ganar la guerra, no traerán una paz duradera. Es indispensable asegurar el respeto de tres principios —que no se amplíe el campo de batalla, que no se intensifiquen los combates y que ninguna de las partes tome medidas provocadoras—, así como promover urgentemente la distensión. Una vez más, exhortamos a las partes en el conflicto a que sigan esa línea y entablen sin más dilación conversaciones de paz. Exhortamos a la comunidad internacional a que asegure activamente las condiciones propicias para lograrlo y preste la asistencia necesaria.

Desde que estalló la guerra, China ha venido alentando a las partes en el conflicto a acordar un alto el fuego, entablar negociaciones y restablecer la paz lo antes posible. Eso es lo que hemos venido diciendo y haciendo desde hace más o menos tres años. China se ha mostrado siempre dispuesta a promover un arreglo político, ha trabajado en pro de la paz y ha fomentado el diálogo. Anteayer, el grupo Amigos por la Paz en la Crisis Ucraniana celebró una nueva reunión en la que representantes de 17 países del Sur Global, entre ellos China, el Brasil, Argelia, Sudáfrica y Türkiye, evaluaron la situación actual, expresaron su preocupación por el reciente agravamiento del conflicto, insistieron en la importancia de respetar los principios de soberanía e integridad territorial y las preocupaciones legítimas de todos los Estados, y reiteraron su firme llamamiento en favor de un pronto cese de las hostilidades y de una solución política general y duradera para la crisis ucraniana, sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional. Asimismo, reafirmaron la disposición de los países del Sur Global a seguir ejerciendo un papel constructivo de cara a ese objetivo.

Los esfuerzos de China en pro de la paz son bien conocidos por la comunidad internacional y cuentan con el reconocimiento y el respaldo de la gran mayoría de los países. Rusia, Ucrania, los países del Sur Global y numerosos países europeos han encomiado el papel y las contribuciones de China en la búsqueda de una solución para la crisis ucraniana. Los Estados Unidos son el único país que ha optado por cerrar los ojos a los esfuerzos de China y que no deja de difundir públicamente información falsa. Hace un momento, nuestro colega el Embajador Wood, en su declaración como representante de los Estados Unidos, ha dicho que esta es seguramente su última participación en una sesión del Consejo. Veo que ya no se encuentra en el Salón. Sin embargo, no ha

desaprovechado esa última oportunidad para escarnecer y atacar descaradamente a China, insinuando que China es la culpable de que la guerra se haya prolongado hasta nuestros días. He respondido en varias ocasiones a comentarios engañosos de los Estados Unidos, por lo que no repetiré hoy mi respuesta. Dado que esta es seguramente la última vez en este año en que el Consejo celebra una sesión abierta para examinar la cuestión de Ucrania, quisiera decir tres cosas para expresar mis mejores deseos de año nuevo a los Estados Unidos.

En primer lugar, China no ha creado la crisis de Ucrania ni es parte en ella. Los Estados Unidos no pueden decir, por un lado, que desearían que China tuviera un papel mayor de cara a poner fin a la guerra y, al mismo tiempo, escarnecer los esfuerzos chinos encaminados a la paz y difamar y presionar a nuestro país. Esperamos que los Estados Unidos pongan fin a ese absurdo juego de culpabilización y a su actitud de antagonismo y confrontación. En cambio, deberían colaborar con los países interesados, entre ellos China, para asegurar la unidad y el consenso, así como establecer las condiciones y el entorno propicios para alcanzar una solución política de la crisis ucraniana.

En segundo lugar, ningún país del mundo puede disfrutar de una seguridad absoluta. La seguridad de un país no puede ir en detrimento de la seguridad de otros países. Los Estados Unidos, con el pretexto de mantener la seguridad regional, tratan de aprovechar esta oportunidad para debilitar y contener a otros países con el fin de servir sus propios intereses. Eso solo creará más controversias y caos en el mundo. Esperamos que los Estados Unidos abandonen la mentalidad de suma cero de la guerra fría, dejen de aprovecharse de la crisis ucraniana para lograr progresos en su estrategia geopolítica y adopten medidas reales que lleven al pronto restablecimiento de la paz y la estabilidad en el continente europeo.

En tercer lugar, la situación actual respecto de la cuestión de Ucrania está cambiando. Las dos partes en conflicto han enviado señales políticas que expresan claramente su voluntad de entablar negociaciones. Los debates de la comunidad internacional se orientan cada vez más hacia las negociaciones y el acercamiento a la paz. Ello demuestra plenamente el impulso creciente en favor de un alto el fuego, el fin de la guerra y el restablecimiento de la paz. Esperamos que los Estados Unidos se adapten a la situación cambiante, dejen de clamar por la guerra, dejen de obstruir los esfuerzos de paz de la comunidad internacional y adopten el camino correcto de promover una pronta solución política de la crisis.

Sr. Merabet (Argelia) (*habla en árabe*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Izumi Nakamitsu por su exposición informativa valiosa.

La guerra actual en Ucrania, que se ha extendido a territorios rusos, sigue causando estragos. Sus efectos siguen pesando sobre los pueblos de la región en general. Las pérdidas de vidas humanas inocentes, incluidas las de mujeres y niños, han ido en aumento desde el estallido de la guerra. El sufrimiento de los civiles, incluidos los heridos y los desplazados, es cada vez mayor. Muchos sueñan ahora con un refugio cálido donde resguardarse del duro frío, sobre todo en invierno. Las repercusiones económicas del conflicto siguen resonando, no solo en la región sino en todo el mundo, principalmente en los países en desarrollo, cuya población se ha visto profundamente afectada por las crisis energética y alimentaria. Lamentablemente, la mentalidad de enfrentamiento y escalada, las controversias regionales e internacionales y la polarización siguen prevaleciendo, y tienen incidencia en el curso del conflicto, que está a punto de entrar en su tercer año. Argelia ha advertido en reiteradas ocasiones de que una mentalidad de esa índole solo alimentará tensiones que podrían sumir a toda la región en un atolladero de conflictos y crisis interminables. Esa es la triste realidad sobre el terreno. Las tensiones no han disminuido; antes bien, se han visto alimentadas por la afluencia de armas y municiones a las zonas de conflicto, lo que ha intensificado la guerra y sus riesgos y nos ha alejado de un proceso político pacífico que podría llevar a una solución pacífica del conflicto.

Quisiera reiterar las observaciones siguientes.

En primer lugar, la escalada en curso y el sangriento enfrentamiento armado entre ambas partes siguen siendo un motivo de preocupación grave para Argelia. Reiteramos nuestra condena de las violaciones del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Volvemos a exhortar a ambas partes a que actúen con moderación, rebajen la tensión, cumplan sus obligaciones internacionales y den prioridad absoluta a la protección de los civiles. Los ataques contra civiles y la infraestructura civil son inaceptables en toda circunstancia y están prohibidos por el derecho internacional humanitario.

En segundo lugar, reiteramos nuestra preocupación profunda por el uso de municiones y armas letales y destructivas en las zonas de conflicto, que se ha visto reforzada recientemente por el uso de misiles modernos de alcance medio y largo en los territorios de Ucrania y la Federación de Rusia. Exhortamos a ambas partes a

que garanticen que esas armas no caigan en manos de grupos delictivos, terroristas y extremistas, que a menudo las utilizan en actos hostiles de hegemonía contra civiles indefensos.

En tercer lugar, hacemos un nuevo llamamiento a ambas partes para que den prioridad al diálogo y la diplomacia y entablen negociaciones inclusivas y constructivas y no politizadas. La guerra y los combates han tenido una incidencia limitada en la consecución de logros en pos de la paz. Ha llegado, pues, el momento de dar a la diplomacia una verdadera oportunidad de alcanzar una paz justa y duradera. Esa paz debe enraizarse en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, en cuya primacía todos estamos de acuerdo, y debe tomar en consideración las preocupaciones de seguridad legítimas de ambas partes. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos diplomáticos a todos los niveles a fin de crear las condiciones propicias para iniciar una vía de negociación que permita distender la guerra y lograr la paz y la seguridad en la región.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los Estados Unidos por haber convocado esta sesión. También agradezco a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su exposición informativa valiosa. Acojo con agrado la participación del Representante Permanente de Ucrania en esta sesión.

La evolución de la situación en Ucrania sigue suscitando nuestra preocupación profunda, sobre todo a la luz de la reciente escalada de violencia y la agudización de la crisis humanitaria. La decisión del Consejo de Seguridad de reunirse por segunda vez esta semana (véase S/PV.9820) pone de relieve la urgencia y la gravedad de la situación. Esas frecuentes deliberaciones, entre otras innumerables desde el inicio del conflicto, revelan de manera sistemática un hilo común: una aspiración colectiva inquebrantable a la paz, a pesar de las diversas perspectivas sobre cómo alcanzarla.

Sin embargo, observamos con profunda preocupación que la evolución sobre el terreno refleja una dependencia cada vez mayor de las soluciones militares en lugar de los mecanismos pacíficos de solución de conflictos. Esa trayectoria agrava inevitablemente las dificultades para establecer una paz y una estabilidad duraderas. La escala sin precedentes de las transferencias de armas es un indicador claro del deterioro de la confianza en un panorama regional e internacional ya de por sí frágil y complejo. Aunque reconocemos plenamente el derecho soberano de todos los Estados a la

legítima defensa, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, en particular mediante la adquisición de armas, debemos dar muestras de prudencia al respecto. La afluencia masiva de armas, municiones y equipo militar puede intensificar y prolongar el conflicto, y podría socavar los esfuerzos internacionales por mantener la paz y la seguridad. Preocupan especialmente los riesgos de desvío de armas a agentes no autorizados y, lo que es más grave, el impacto desproporcionado para la población civil, que sigue soportando la carga más pesada de este conflicto.

Para mitigar las consecuencias devastadoras de esos grandes flujos de armas, proponemos dos medidas de mitigación.

En primer lugar, todas las partes deben mantener protocolos de transferencia de armas responsables y transparentes, que se ajusten al marco jurídico internacional vigente. Eso es crucial para prevenir las transferencias de armas no reguladas, que pueden dar lugar a su proliferación y su tráfico ilícito.

En segundo lugar, tanto los Estados exportadores como los receptores deben cumplir sus obligaciones respectivas. Los Estados exportadores deben abstenerse de transferir armas cuando exista el riesgo de que se estén cometiendo violaciones de los derechos humanos o infracciones del derecho internacional humanitario. Los Estados receptores deben asegurarse de que las armas transferidas se empleen con arreglo a los instrumentos jurídicos internacionales pertinentes y no se desvíen ni transfieran a otros destinos. En ese proceso, los mecanismos de evaluación exhaustiva del riesgo son fundamentales.

Si bien las medidas paliativas son imprescindibles, solo son soluciones temporales. La solución auténtica de los conflictos requiere la voluntad política genuina de atacar tanto sus causas inmediatas como las subyacentes, lo que es indispensable para alcanzar una paz y una estabilidad duraderas. En ese contexto, Mozambique reitera su posición inalterable e insta a las partes implicadas a que pongan fin de inmediato a sus hostilidades, entablen negociaciones directas y significativas de buena fe y adopten un enfoque constructivo e incluso centrado en el beneficio mutuo y no en la ventaja competitiva.

Por último, dado que esta es la última declaración que formulará mi delegación antes de dejar el Consejo de Seguridad, quisiera agradecer a los miembros del Consejo el apoyo que nos han prestado durante nuestro

mandato de dos años. También damos las gracias a la Secretaría, a los intérpretes y a todos aquellos que nos ayudaron entre bastidores durante nuestro mandato.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa.

El Ecuador lamenta que, después de casi tres años del inicio de la invasión de Ucrania y tras más de un centenar de sesiones del Consejo de Seguridad, no se vislumbra un resquicio de solución pacífica para este conflicto. Por el contrario, las hostilidades y los riesgos de escalada continúan intensificándose, lo que exacerba la ya tensa situación geopolítica e incrementa el peligro de una confrontación más amplia. Hace pocos días, el Consejo recibió un informe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios sobre la situación humanitaria en Ucrania. Los informes son alarmantes, especialmente ante la llegada del invierno y la destrucción sistemática de la infraestructura energética del país. Se nos recordó, además, que, durante estos casi tres años, son los civiles quienes han sufrido y siguen sufriendo las mayores consecuencias de una guerra que no eligieron.

Esta mañana, se reportaron nuevos ataques con misiles en la capital de Ucrania, que provocaron heridas a civiles y daños en edificios residenciales y en sedes diplomáticas de varios países. Estos condenables ataques violan el derecho internacional humanitario, aumentan el sufrimiento de los civiles y agravan las tensiones en un conflicto que urge distender. Reitero el llamado a las partes a abstenerse de utilizar armas explosivas en áreas pobladas y alejar los combates de las zonas urbanas y de las instalaciones nucleares. El derecho internacional humanitario es claro en su prohibición de los ataques contra civiles e infraestructura civil, y debe ser respetado.

Sobre el tema que hoy nos convoca, la posición del Ecuador es clara. La transferencia de armas y municiones debe ceñirse estrictamente al marco legal internacional aplicable y a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. El Ecuador respalda las recomendaciones expuestas por la Alta Representante Nakamitsu en torno a las medidas necesarias para mitigar los riesgos de desvío y proliferación de armas y municiones. Los Estados deben actuar con responsabilidad en cada eslabón de la cadena de transferencia para prevenir el desvío, el tráfico y el mal uso de las armas. Es un hecho históricamente constatado que, incluso años después de un alto el fuego, las armas utilizadas en los conflictos pueden seguir afectando a los civiles y convertirse en un factor de inestabilidad a largo plazo. Los informes sobre el uso

y la transferencia de municiones de racimo y de minas antipersonal son particularmente alarmantes, teniendo en cuenta los efectos indiscriminados que tienen estas armas. La plena aplicación de la Convención de Ottawa sobre las Minas Antipersonal, la Convención sobre Municiones en Racimo y la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales debe seguir siendo una prioridad. Reitero la necesidad de privilegiar la protección de los civiles y el objetivo de lograr la estabilidad global por encima de cualquier otra lógica de industria, producción o distribución.

No podemos subestimar los riesgos que supone una mayor escalada del conflicto y sus implicaciones para la seguridad internacional. El uso de armamento cada vez más destructivo, así como la movilización de miles de soldados de la República Popular Democrática de Corea hacia la zona de conflicto y su potencial participación en las hostilidades, merecen un particular escrutinio de la comunidad internacional y un seguimiento por parte del Consejo. Es deseable que las partes actúen con responsabilidad y contención y se abstengan de adoptar cualquier medida que pueda conducir a una mayor extensión e intensificación de la guerra. La estrategia de escalar para desescalar es altamente riesgosa y nos aleja de una solución pacífica.

Invertir la peligrosa trayectoria actual y lograr un alto el fuego requiere esfuerzos diplomáticos y voluntad política. La diplomacia y el diálogo no pueden ser considerados líneas rojas. Es momento de poner fin al sufrimiento humano y lograr una paz justa y sostenible en Ucrania. El sistema de las Naciones Unidas cuenta con los instrumentos y la experiencia necesarios para aportar hacia ese objetivo. El Ecuador, por su parte, continúa dispuesto a contribuir en todo esfuerzo de buena fe que conduzca a una paz duradera en Ucrania, enmarcada en la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General.

Considerando que esta podría ser la última sesión pública en la agenda del Consejo de Seguridad durante este mes, aprovecho esta oportunidad para felicitar a los Estados Unidos por su exitosa presidencia. Quisiera, por supuesto, reiterar el compromiso del Ecuador a respetar el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Es importante, naturalmente, expresar nuestro agradecimiento a la División de Asuntos del Consejo de Seguridad, en particular por su labor del año pasado, en que ejercimos la presidencia del Consejo en diciembre de 2023.

Por último, no podría dejar de agradecer a los intérpretes por su paciencia, como han demostrado hoy,

cuando han tenido que seguir las locuciones de los representantes del Ecuador, que improvisan en determinados momentos. Por ello, les expreso mi más sentido agradecimiento.

Naturalmente, también quiero expresar que, como he dicho, el Ecuador continuará trabajando en pro de la noble causa de la paz y la seguridad internacionales y contribuyendo a ella. Para esto contaremos con los miembros actuales y futuros del Consejo de Seguridad.

Sr. George (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su exposición informativa.

Sierra Leona toma nota de las diferentes perspectivas sobre la transferencia de armas en el contexto del conflicto en Ucrania. En particular, tomamos nota de las afirmaciones de que, por un lado, la transferencia de armas prolonga el conflicto y socava las perspectivas de una solución pacífica, mientras que, por otro, se basa en la protección de civiles e infraestructuras civiles y en la aplicación del derecho de legítima defensa. En vista de las transferencias de armas reconocidas y notificadas en el contexto del conflicto de Ucrania, Sierra Leona sigue reiterando su posición de principio de que todas las transferencias de armas en situaciones de conflicto deben efectuarse dentro del marco jurídico internacional aplicable y en consonancia con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. También deben incluir evaluaciones del riesgo previas a la transferencia y la verificación del usuario final para evitar el desvío de armas y municiones.

A Sierra Leona le preocupa sumamente la repercusión constante en la población civil y en las infraestructuras civiles de las armas utilizadas en el conflicto. En ese sentido, queremos centrar nuestra declaración de hoy en el efecto que esas armas ejercen sobre la población civil y las infraestructuras civiles de Ucrania e instar a todas las partes a que prioricen sus esfuerzos diplomáticos para resolver el conflicto. Los combates no solo se producen en campo abierto; tienen lugar en ciudades y aldeas y en zonas urbanizadas. Así, se están lanzando y disparando misiles balísticos, misiles de largo y medio alcance, artillería, bombas planeadoras, drones e incluso rifles personales contra seres humanos y contra instalaciones energéticas, viviendas residenciales, escuelas, parques infantiles, hospitales, mercados y centros comerciales, fábricas, instalaciones de almacenamiento, puertos marítimos, instalaciones de transporte, centros culturales e iglesias. Con independencia de

la intención, el resultado final del uso de las armas es la muerte, la destrucción y el sufrimiento. Son los civiles ucranianos de a pie —y, en algunos casos ahora, los civiles rusos— los que más sufren. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha documentado un total de más de 37.000 bajas civiles desde el inicio del conflicto el 24 de febrero de 2022, que incluyen más de 12.000 muertos y de 25.000 heridos. El UNICEF ha confirmado que entre esas bajas hay más de 2.000 niños muertos o heridos en Ucrania desde el inicio del conflicto, y ha destacado que solo este año el número de niños que han perdido la vida ha aumentado casi un 40 % en comparación con 2023.

Se calcula que el 60 % de la infraestructura energética ucraniana ha quedado dañada o destruida por misiles, artillería, bombas y aviones no tripulados que lograron atravesar las defensas antiaéreas de Ucrania, lo que ha provocado cortes de electricidad diarios a millones de personas en todo el país. Estos cortes de electricidad, que a menudo se prolongan durante varias horas, limitan el acceso al agua, las redes de telefonía móvil, Internet, el transporte público y los edificios de gran altura. Además de los daños o la destrucción de las infraestructuras energéticas, esas armas han causado la interrupción de servicios esenciales como la electricidad, Internet y el transporte, entre otros. Han destruido miles de hogares y cientos de hospitales, y aldeas y barrios enteros han quedado diezmados, lo que ha provocado que millones de personas se conviertan en desplazados internos o refugiados en otros países. Además, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente estima que esas armas han provocado la liberación de materiales tóxicos en el aire, en particular la emisión de gases de efecto invernadero. También han dañado los ecosistemas, provocando la pérdida de biodiversidad, la contaminación del suelo y otras formas de contaminación. Sierra Leona reitera que los ataques contra la población y la infraestructura civiles están prohibidos en virtud del derecho internacional. Pedimos a todas las partes que velen por el cumplimiento del derecho internacional aplicable, incluido el derecho internacional humanitario.

El conflicto dura ya casi tres años y no se vislumbra su fin. Sierra Leona reitera que los medios militares por sí solos no lograrán el objetivo político del conflicto en Ucrania. Por ello, Sierra Leona insta a todas las partes a abstenerse de una mayor escalada encaminada a ganar la batalla a toda costa. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que busquen y prosigan el diálogo político, ya que por la vía militar no se logrará una paz justa

y duradera en Ucrania, ni se alcanzará ningún objetivo político del conflicto. Los esfuerzos diplomáticos deben ser la principal herramienta empleada para allanar el camino hacia una solución pacífica del conflicto. Del alarmante número de bajas civiles también se desprende la urgente necesidad de que todas las partes tomen medidas significativas para lograr el cese inmediato de las hostilidades.

Para concluir, Sierra Leona pide que se respeten plenamente los principios de soberanía e integridad territorial, en particular la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Instamos a las partes en conflicto a que colaboren de forma constructiva, teniendo en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes, con miras a hallar una solución política y diplomática, tal y como prevé el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Camilleri (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa.

Durante los dos últimos años como miembro elegido del Consejo, hemos sido testigos de un sinnúmero de informes y testimonios sobre el terreno acerca de la terrible situación humanitaria en Ucrania tras la decisión de Rusia de invadir a su vecino soberano. Tras casi tres años de combates, el conflicto se ha convertido en el más sangriento y devastador en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

El informe presentado al Consejo el pasado lunes por la Directora de la División de Financiación y Alianzas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (véase S/PV.9816) fue el último de una larga serie de relatos desgarradores. Como se indicó,

“[p]ersisten los ataques diarios, que causan muertos, heridos y un sufrimiento indecible a la población ucraniana, además de destruir y dañar la infraestructura civil” (S/PV.9816, *pág.* 2).

Pese a ello, hoy hemos sido testigos de un nuevo intento de desviar la atención de la comunidad internacional de la realidad, con la creación de una cortina de humo para ocultar las últimas escaladas. En las últimas semanas, la Federación de Rusia ha intensificado sus ataques con drones y misiles contra ciudades ucranianas. Ha probado un nuevo misil balístico en el campo de batalla. También ha logrado que se despliegan efectivos de la República Popular Democrática de Corea. Tampoco podemos olvidarnos del suministro de ayuda militar por parte de la República Popular Democrática

de Corea y del Irán, que está ejerciendo un efecto directo en la guerra.

Los hechos son claros: con su decisión de invadir Ucrania el 24 de febrero de 2022, la Federación de Rusia violó y socavó la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. El bombardeo incesante de las infraestructuras civiles de Ucrania, incluidas las energéticas, que persigue el claro propósito de agudizar la miseria en los próximos meses de invierno ha seguido agravando la crisis humanitaria. El Consejo de Seguridad debe seguir ocupándose de la situación humanitaria en Ucrania, y en particular de la falta de acceso para los trabajadores humanitarios. Malta continúa exigiendo acceso pleno y sin trabas para todo el personal humanitario que opera actualmente sobre el terreno en Ucrania. Todas las partes deben respetar en todo momento el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Además, debe haber plena rendición de cuentas por todos los crímenes cometidos por Rusia en Ucrania.

Permítaseme reiterar que, en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, Ucrania tiene derecho a defenderse y a contar con la ayuda de sus aliados para ello. Es el mismo derecho, ni más ni menos, que disfruta cualquier otro Miembro de las Naciones Unidas. Una vez más, exhortamos a la Federación de Rusia a que ponga fin de inmediato a la guerra que ella misma inició y proceda a retirar a sus efectivos y equipos militares de la totalidad del territorio comprendido dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente. El actual ciclo de guerra, muerte y destrucción es absolutamente insostenible. El pueblo de Ucrania merece algo mejor. El pueblo de Rusia merece algo mejor. Ambas naciones merecen un futuro pacífico y una paz justa y duradera. No perdamos de vista ese objetivo.

Cuando nuestro mandato en el Consejo de Seguridad toca a su fin, queremos aprovechar la oportunidad para dar las gracias a todos los miembros del Consejo por su cooperación en los últimos dos años. Expresamos también nuestra gratitud a los integrantes de la División de Asuntos del Consejo de Seguridad por la asistencia prestada durante nuestro mandato. Malta seguirá siendo firme defensora de las Naciones Unidas y del multilateralismo y alzando la voz en pro de la paz y del diálogo.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Cuando celebramos la última sesión prevista para este año, me dispongo a iniciar la que posiblemente será mi última intervención oficial en nombre de Suiza tras dos años en el Consejo. La de hoy es casi la 70ª sesión dedicada a Ucrania y, como en todas las sesiones anteriores sobre

este tema, quiero reiterar que la agresión militar de Rusia constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, carente de cualquier justificación. También quiero repetir, por 70ª vez, que Rusia debe retirar de manera inmediata a sus efectivos de la totalidad del territorio ucraniano. Es importante repetirlo. No podemos ni debemos, en ningún caso, normalizar lo que ha sucedido en Ucrania y que pone en peligro nuestro orden multilateral. El Consejo no ha logrado ir más allá de los discursos en los últimos dos años, debido al posible uso del veto por parte de un miembro permanente. Sin embargo, el principio de que quienes son parte en una controversia deben abstenerse de votar existe y está consagrado en el Artículo 27, párrafo 3, de la Carta. Estoy convencida de que, más allá de los discursos, el Consejo ha de seguir siendo el lugar donde el diálogo nos permita retomar por fin el camino de la paz.

Doy las gracias a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Nakamitsu, por su intervención. Lo hemos escuchado esta semana, al igual que tantas otras veces anteriormente: el pueblo ucraniano sigue sufriendo inmensamente en esta guerra, cuya duración ya no se mide en días o meses sino en años y cuyo final no se vislumbra por el momento. Con la llegada del frío, los acontecimientos recientes evidencian el carácter insostenible de la situación. Me refiero entre otros a los ataques perpetrados en las últimas 24 horas, que han causado bajas civiles a uno y otro lado del frente. Los ataques rusos han dañado viviendas, escuelas, hospitales e incluso misiones diplomáticas extranjeras en Kyiv. Semejantes acciones son inaceptables. Las hostilidades en curso en Ucrania incrementan el sufrimiento al destruir o perturbar infraestructuras y servicios esenciales. Millones de ucranianos corren el riesgo de experimentar un deterioro aún mayor de sus condiciones de vida. Debo insistir en que, para mejorar la suerte de los civiles, todas las partes deben respetar en todo momento el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. La población civil y los bienes de carácter civil deben ser respetados y protegidos.

El clamor de la comunidad internacional en favor de la paz es inequívoco. Sin embargo, la situación sobre el terreno no deja de agravarse. Quisiera insistir en tres cuestiones importantes.

En primer lugar, la penosa situación actual es una consecuencia directa de la agresión militar de Rusia. Como dije al comienzo de intervención, Suiza sigue condenando esa violación flagrante del derecho internacional, en particular de la Carta.

En segundo lugar, la guerra puede llegar a su fin en cualquier momento si Rusia detiene las hostilidades y retira a sus efectivos del territorio ucraniano. Entre tanto, Ucrania tiene derecho a buscar su seguridad y a defender su integridad territorial y su soberanía.

En tercer lugar, es urgente intensificar los esfuerzos diplomáticos orientados a alcanzar una paz justa y duradera en Ucrania. Suiza reitera su llamamiento a Rusia a respetar las obligaciones que le corresponden en virtud de la Carta: obligaciones que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas nos comprometimos a asumir. Asimismo, exhortamos a las terceras partes a que eviten cualquier medida susceptible de alimentar la agresión militar de Rusia. Estamos consternados por la posibilidad de que esa agresión se afiance gracias a las transferencias de armas y municiones a Rusia. A ello se suman los informes que indican que no solo se habrían desplegado en Rusia efectivos de la República Popular Democrática de Corea sino que habrían participado activamente en los combates. Suiza exhorta a todos los Estados a atenerse estrictamente a las obligaciones que les incumben en virtud de los acuerdos internacionales sobre control de armamento, incluidas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Ahora que el año toca a su fin y contemplamos un futuro lleno de desafíos pero también de oportunidades, Suiza considera que nuestra responsabilidad colectiva es apoyar los esfuerzos orientados a lograr una paz general, justa y duradera en Ucrania, sustentada en los principios de la Carta. Más allá de la retórica, este llamamiento en favor de una paz general, justa y duradera, secundado por la gran mayoría de la Asamblea General, es la base para una paz verdadera: una paz que englobe todos los aspectos de la guerra, sitúe el derecho internacional en el centro de los debates y exija una solución duradera. Hablamos de un compromiso claro en favor de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania en el interior de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Esta guerra comenzó con una infracción de la Carta, y su solución debe respetar la Carta. La confianza mundial en nuestros principios comunes y nuestra seguridad colectiva dependen de ello.

El lema “servir y desaparecer” está en el ADN de Suiza, con una excepción importante: la de los agradecimientos. Por ello, para concluir, Suiza desea dar las gracias a todos los miembros del Consejo de Seguridad, así como a la Secretaría, en particular la Sra. Claudia Banz y sus equipos, a los intérpretes y a todos los Estados Miembros que nos han demostrado su confianza en los dos años en que hemos sido miembros del Consejo.

Y no puedo dejar de incluir en este agradecimiento a los miembros de mi equipo que están sentados junto a mí y que han sido la brújula que nos ha orientado en la defensa del derecho internacional y en el intento de que este Salón siguiera siendo un lugar de respeto. Así pues, queremos subrayar, colectivamente, el honor que ha sido para nosotros ejercer esta importante tarea, así como desear todo el éxito a los nuevos miembros que en breve se sentarán en el Salón.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración como representante de los Estados Unidos.

Un agresor no puede emprender una invasión de otro país sin mediar provocación y a continuación alegar que el ejercicio de la legítima defensa por parte de ese otro país agrava las tensiones. Ucrania tiene derecho a defenderse en esta guerra que Rusia decidió librar contra ella. Los Estados Unidos, junto con muchos otros países del mundo, seguiremos apoyando a Ucrania en esa defensa. Anoche mismo, Rusia lanzó siete misiles y 65 drones contra Kyiv. Parece que algunos de ellos afectaron a edificios de viviendas y de oficinas, locales de misiones diplomáticas, una escuela técnica y una conducción de gas, con el resultado de una persona fallecida y 11 heridas, además de daños en 630 edificios residenciales y en múltiples instalaciones médicas y escolares.

En cuanto a las palabras del representante de China, cabe preguntarse dónde está su condena de los ataques rusos de anoche y dónde están sus advertencias a Rusia de que debe poner fin a la guerra. Sin el apoyo chino a Rusia, esta guerra podría, y debería, haber terminado hace mucho tiempo. Eso no es una calumnia; es un hecho. China ha proporcionado a Rusia la cobertura política y el material que necesita para librar esta guerra. Si China se siente incómoda con ese hecho, debería dejar de suministrar a Rusia lo que necesita para proseguir la guerra. Entonces, y solo entonces, los Estados Unidos dejarán de denunciar a China por permitir una guerra de agresión no provocada que viola la soberanía y la integridad territorial de un Estado Miembro de las Naciones Unidas.

Reanudaré ahora mis funciones como Presidenta del Consejo.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Simplemente quería preguntarle, Señora Presidenta, si acaba de dar lectura a un resumen de la declaración formulada por el representante de los Estados Unidos al comienzo de esta sesión.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé una declaración en representación de mi país.

Esa fue una declaración adicional.

Reanudaré ahora mis funciones como Presidenta del Consejo.

Doy la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco la presencia del representante del régimen mafioso de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética. Como suele ocurrir, pocos días después de la sesión del Consejo de Seguridad sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad en Ucrania (véase S/PV.9816), que calificó de “intento desesperado de los patrocinadores y titiriteros del régimen de Kyiv de mantener a flote la cuestión de Ucrania en el Consejo de Seguridad” (S/PV.9816, p. 5), la delegación rusa ha convocado una sesión más, evidentemente con el objetivo de ahogar este tema en un torrente de mentiras y desinformación.

Reiteramos nuestra condena de semejante abuso del tiempo y los recursos del Consejo. Al mismo tiempo, los actos de Rusia siguen una lógica perturbadora. Ya hemos llamado la atención del Consejo sobre la correlación clara entre el calendario de los ataques rusos contra la infraestructura civil de Ucrania y las sesiones del Consejo iniciadas a instancias de Rusia, como la de hoy. La matriz de instrumentalización del Consejo de Seguridad para llevar a cabo la guerra es la siguiente: en primer lugar, planificar un ataque; en segundo lugar, convocar una sesión del Consejo de Seguridad; en tercer lugar, llevar a cabo un ataque; en cuarto lugar, celebrar una sesión para quejarse del suministro occidental de armas. Esa correlación se ha registrado en al menos 18 casos. Permítaseme destacar algunos ejemplos recientes. Rusia lanzó un ataque con misiles contra Ucrania el 20 de diciembre; el 20 de diciembre, Rusia convocó una sesión. Rusia lanzó un ataque con misiles contra Ucrania el 30 de octubre; se convocó una sesión el 31 de octubre. Rusia atacó Ucrania el 12 de septiembre; se convocó una sesión el 13 de septiembre. Rusia atacó Ucrania el 24 de julio; se convocó una sesión el 25 de julio. Rusia atacó Ucrania el 12 de junio; se convocó una sesión el 14 de junio. Rusia atacó Ucrania el 11 de abril; se convocó una sesión el 12 de abril. Y así sucesivamente. Rusia atacó Ucrania el 18 de mayo; se convocó una sesión el 18 de mayo.

Esta mañana, Rusia ha vuelto a prologar una sesión del Consejo de Seguridad con terror aéreo contra ciudades ucranianas, entre ellas Kyiv, Khersón y Kryvyi Rih.

Solo en Kyiv se lanzaron cinco misiles balísticos —Iskander o KN-23 norcoreanos— y 40 drones de origen iraní. Las zonas residenciales de los distritos centrales, un centro de negocios, la emblemática catedral de San Nicolás, uno de los hitos arquitectónicos de la ciudad, y las infraestructuras energéticas sufrieron daños y destrucción. También sufrieron daños las misiones diplomáticas de Albania, la Argentina, Macedonia del Norte, Portugal, Montenegro y Palestina. Trágicamente, el ataque se saldó con bajas y heridos. En Khersón, en solo 40 minutos, los rusos dispararon aproximadamente 1.000 proyectiles de artillería. Las infraestructuras de la ciudad sufrieron importantes daños y hubo bajas y heridos entre los residentes de Khersón.

Los organismos ucranianos encargados de hacer cumplir la ley han seguido trabajando para identificar a los responsables de los bombardeos de ciudades ucranianas y de la muerte de ciudadanos ucranianos y extranjeros. Hoy, el Servicio de Seguridad de Ucrania ha presentado cargos contra el Coronel General ruso Kim, que ordenó el ataque con misiles contra el hotel de Kramatorsk el 24 de agosto, en el que murió un periodista de Reuters y otros cinco miembros del equipo de Reuters resultaron heridos. En el contexto de las agresiones y atrocidades continuas contra los ucranianos, incluido el terror aéreo implacable, Ucrania utiliza sus armas contra objetivos militares legítimos en el territorio ucraniano ocupado y en el territorio de Rusia. Esos objetivos incluyen aeródromos, depósitos de municiones y combustible, rutas logísticas, instalaciones de la industria militar y lugares de despliegue de equipos y personal militar.

A la avalancha habitual de mentiras y desinformación que he mencionado antes en mi declaración, el enviado de Putin ha añadido hoy lágrimas de cocodrilo sobre el sufrimiento humano y la destrucción. A ese respecto, reitero que existe una forma sencilla de que Rusia ponga fin al sufrimiento y la destrucción causados por la guerra: poner fin a la propia guerra. Es más que fácil hacerlo para Rusia, el país que lanzó la guerra y sigue agravándola. En su lugar, Putin pidió ayer un supuesto “duelo de alta tecnología” entre Rusia y los países occidentales, en el que Rusia atacaría la capital ucraniana con misiles balísticos de medio alcance

mientras los sistemas occidentales de defensa antimisiles intentarían protegerla. Evidentemente, incluso el enviado de Putin prefirió no mencionar hoy esa idea descabellada, al darse cuenta de que es más propia de un hospital psiquiátrico que del Consejo de Seguridad. De hecho, las declaraciones de ayer de Putin no dejaron lugar a dudas tanto sobre su crueldad patológica como sobre sus evidentes problemas psiquiátricos. La guerra y las matanzas son tragedias y desastres para cualquier persona cuerda, pero para Putin son una actividad excitante y entretenida que emprender cuando los rusos se aburren de la calma y la estabilidad. Cuando Putin —a quien incluso los rusos denominan abuelo del búnker— habla de balas que silban sobre su cabeza, no hacen falta más comentarios.

En conjunto, las revelaciones de ayer de Putin no dejan lugar a dudas: su régimen debe ser neutralizado lo antes posible. El apaciguamiento, los acuerdos, la defensa del Kremlin o la esperanza de no verse afectado: nada de esto funciona con dictadores trastornados. Uno podría intentar ser un *Putinverstehher*, pero cuando Putin y sus compinches vuelvan a aburrirse y busquen otra actividad entretenida, uno de los países aquí presentes podría convertirse en el próximo escenario de “duelos de alta tecnología”. Por eso, Ucrania se siente profundamente agradecida a todos los asociados que nos ayudan a defender nuestra soberanía, a nosotros mismos y a nuestros hijos.

Reitero que Ucrania nunca quiso esta guerra y, más que ningún otro país del mundo, Ucrania quiere que la guerra termine. Para obligar a Rusia a poner fin a su agresión se requiere una coalición internacional poderosa y eficaz de Estados que compartan los principios de una paz amplia, justa y duradera, basada en la fórmula de la paz y en la Carta de las Naciones Unidas, que la fórmula cumple plenamente. Por consiguiente, instamos al Consejo a que se centre en las formas de eliminar las amenazas que se derivan del neoimperialismo ruso y que garantice que los criminales de guerra rindan cuentas.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Se levanta la sesión a las 17.10 horas.